

Clausura Escuela de Líderes de Ciudad 2006, Talca

palabras de

Marcelo Gutiérrez

Presidente de ONG Surmaule

Amigos y amigas, ciudadanos y ciudadanas:

Ciudadanía, pobreza, sociedad, cultura, integración, liderazgo, participación, democracia, eran, entre otras, las palabras que hace cuatro años leí en un afiche que promocionaba la Escuela de Líderes de Ciudad (ELCI) el año 2003. Fui alumno durante ese año, pues estaba en búsqueda de un espacio que sintonizara con mi “gesta romántica de transformación social”, heredada de mis tiempos de universitario de la Universidad de Chile.

Mi relación con Surmaule comenzó coqueteando con la ELCI, como le llamamos cariñosamente. Y hoy comprendo la imposibilidad de disociar la acción formativa llevada a cabo en nuestra emblemática Escuela y el proyecto institucional de Surmaule (en este discurso hablo de los dos). Hoy Surmaule es un actor más en esta red que integramos con la Corporación SUR. La ELCI nos ha formado, nos ha construido, nos ha orientado. La ELCI le ha dado sustentabilidad a nuestro proyecto social y político. Esto es lo que esperamos replicar en cada uno de los ciudadanos y ciudadanas que participan de la Escuela.

La ELCI es una apuesta de transformación social; por lo tanto, es una apuesta con un fuerte componente político, puesto que pone en juego el ejercicio del poder y la incidencia para la transformación. Pero, más aún, es una apuesta valorice, en que el desarrollo humano se instala como principio fundamental a la hora de observar nuestro entorno e impulsar acciones para su mejoramiento.

En una sociedad mercantil en que el poder adquisitivo es un símbolo de estatus y una herramienta de poder, en que la competitividad y el exitismo son parte del currículo de las instituciones educativas, nuestra bandera de lucha parece idealista y soñadora. Sin embargo, nuestra invitación es a recobrar ese derecho, el derecho a soñar. Queremos prestigiar el sueño, darnos permiso para imaginar el mundo que queremos, la ciudad en que queremos que crezcan nuestros hijos y nietos. Está comprobado que toda acción humana nace de una imagen previa. Soñar nos conecta con el yo interno, con nuestros valores, le da sentido a nuestra subjetividad, orienta nuestras acciones. Y si ese sueño se comparte, se hace colectivo, se lleva al plano de lo

intersubjetivo, es posible llevar a cabo iniciativas concretas de desarrollo como las que hemos reconocido esta tarde.

La acción de la ELCI se inscribe en un contexto sociopolítico. Nuestro desafío es que la ciudadanía, más allá de roles e investiduras, tenga voz e incidencia en la construcción de ciudad y de país (multiactores, subjetividad, horizontalidad, acciones en nuestros ámbitos). Es por ello que, como institución, no podemos estar ajenos a los temas coyunturales que afectan el destino político de Chile, puesto que desde aquí se configuran los marcos políticos y sociales para la acción ciudadana. Existen así condiciones que pueden obstaculizar o facilitar la participación directa y vinculante (participación como medio o como fin).

En el área de los derechos ciudadanos, nuestras definiciones institucionales y valóricas nos llaman a promover, por ejemplo, el cambio del sistema binominal por un sistema eleccionario que garantice la participación de todos los sectores; la elección popular de los consejeros regionales; la iniciativa popular de ley, que permitiría que ciudadanos y ciudadanas presenten iniciativas de ley; o la definición de períodos limitados en que las autoridades puedan ser reelectas.

Por otra parte, está el ámbito de los derechos sociales, en que, según creemos, todavía queda mucho por hacer. Por ejemplo, la educación, que hoy funciona con un marco legal heredado de la dictadura, construido en beneficio del mercado y en el marco de la inequidad y la desigualdad, incompatible absolutamente con los esfuerzos que hoy hace el gobierno por impulsar su reforma educativa; en esta misma perspectiva podemos nombrar los derechos a la previsión, la salud y la vivienda. Todos estos derechos en el marco de la calidad, la equidad, y ante todo del respeto por la dignidad de las personas.

Ya son cuatro años de ELCI, muchas personas y organizaciones ya son parte de esta red. Algunos dicen “familia”, como forma de resaltar el fuerte componente afectivo que cruza la ELCI. Cuatro años de encuentros y desencuentros, pues no le tememos al conflicto. Es más, este proyecto, más que con metodología e intelecto, se ha llevado a cabo con cariño, con valores compartidos y con mucha porfía.

Agradecemos a todos los que directa e indirectamente han hecho posible que la Escuela siga en pie. Algunos ni siquiera saben cuánto han contribuido: nuestras familias, la familia de todos los “participantes compulsivos”, que aguantan nuestros raros horarios y la entrega apasionada hacia nuestras organizaciones.

En estos cuatro años, Surmaule ha crecido; y ese crecimiento lo debemos a la reciprocidad del aprendizaje. Ustedes nos han enseñado a creer más, a tener fe en lo que hacemos. Hoy contamos con un equipo joven, pero con un potencial tremendo. Tenemos un proyecto institucional

construido a partir de las acciones de la ELCI, y una valentía a toda prueba. Ha crecido nuestro equipo, tuvimos que cambiarnos de casa, incluso la natalidad ha aumentado.

Los seres humanos somos como un libro, con muchas historias y capítulos. La ELCI nos invita a abrir algunas páginas, a compartir algunos capítulos y a escribir un nuevo gran libro: el libro de los líderes empoderados, los líderes incidentes y soñadores, los líderes transformadores que hicieron de su ciudad un lugar más amable, integrado y democrático.

Muchas gracias.